



Ο Μητροπολίτης Μπουένος Άϊρες Γωσήφ

HOMILIA

VIII Domingo de Lucas

“Entonces Jesús le dijo: vete y haz tú lo mismo”

Si en nuestras anteriores reflexiones hacíamos referencia al “Reino” de Dios, ahora comenzamos a comprender cómo se “**adquiere**” esta nueva dimensión, esta nueva realidad que abre los horizontes existenciales del hombre.

Es evidente que la misma es una enseñanza principalmente para el legista que viene a “**probar**” -πειράζων αὐτόν- al maestro y, a través de éste, a todos los hombres que en aquella época identificaban a la religión -con todos sus prejuicios y límites- como la única manera de llegar a Dios. Estos prejuicios evidentemente están expresados en la intención del hombre de “**probar**” -o mejor dicho *des-aprobar*- a este “rabino” revolucionario, libre y fuera de su sistema en lo que hace a su fe y doctrina. Seguramente el jurista no sabe que está probando a Dios mismo; por ello la “prueba” llena de astucia, solapada, y con un objetivo claro: **desacreditar y poner en evidencia la enseñanza del rabino nazareno.**

Necesariamente la parábola es, por extensión, una enseñanza para todo el **establishment religioso** de la época con centro en Jerusalén. No por casualidad son elegidos los personajes con criterio una paradójica antítesis: **sacerdote-levita-samaritano**. Ni el trayecto de la víctima: de Jerusalén a Jericó, es decir **Judea-Samaria**.

La problemática que crea el legista en toda la argumentación es sobre “**quién es el prójimo**”. Nosotros hoy, luego de más de dos mil años de Cristianismo, algo comprendemos -al menos en la teoría- sobre quién es el prójimo con la apertura propia del Cristo-Mesías. En la época de Jesús para un legista hebreo el concepto no era el mismo. Seguramente para este hombre religioso a ultranza el “prójimo” es el **connacional y correligionario**, es decir quien comparte los mismos ideales nacionales-étnicos y necesariamente religiosos. Los demás no son prójimos: consecuentemente el mandamiento de Dios se reduce de manera drástica. El Cristo-Mesías con esta intervención en realidad desacredita y ha de negar de plano esta visión sesgada y religiosa

sobre la cuestión. Lo hace con este hombre en particular, pero sobre todo a través de su relación con **“todos”** los hombres y mujeres en Judea, Samaria y aún más allá, en las tierras de Tiro y Sidón.

Es por ello que Jesús le pregunta al legista *¿quién de estos tres te parece que se comportó como prójimo del que cayó en las manos de los ladrones?* Evidentemente el legista está obligado a referirse al tercero, al samaritano. Jesús se impone en el debate inteligentemente. Le invierte los roles a través de la parábola: en realidad los que debían hacer lo que hizo el **“no-prójimo”** - el samaritano- eran el sacerdote y el levita, asumiendo que la víctima era un hebreo, claro está. Pero no lo hacen. **¿Quién lo hace? *El marginado; el apartado; el rechazado.***

El legista no tiene otra escapatoria que asumir que aquel que no puede ser considerado prójimo para él es el que se comportó con la víctima hebrea como su verdadero prójimo, ya que probó prácticamente su filantropía, su misericordia, su conmiseración con alguien con el cual no hubiera debido, de acuerdo a los prejuicios religioso-étnicos de la época. Jesús quiere acabar con la deontología vacía y corrompida propia de los religiosos de la época que necesariamente decanta en la hipocresía: *“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello!”* (Mt. 23:23)

De esta manera el jurisconsulto le da pie a Jesús para su *coup de grâce*: **“entonces ve y haz tu lo mismo”**. Personalmente veo en esta frase el peso de toda la perícopa. La parábola es un medio para la exhortación. El legista lleva al “Rabino” al campo de su especialidad para poder desacreditarlo. Jesús acepta el reto y sin dudar utiliza la treta del primero para conducirlo adonde Él quiere. **El primero es artero; Jesús es inteligente; el hebreo quiere menoscabar a Jesús; al contrario, Jesús quiere salvarlo.** Por ello la admonición: ***ve y practica la misericordia con todo el mundo; ve y libérate de los prejuicios que impone la religión y el etnicismo; ve y abre tu conciencia al “Reino” que está abierto a todos; ve y considera tu prójimo a cada ser humano que comparte contigo la humanidad y con el mismo Dios su imagen, y la capacidad de adquirir su semejanza; ve y obra como yo obro con todos sin distinción, sin discriminación, sin desigualdad, sin prejuicio, sin límite: ve y por fin encuentra en tu interior mi “Reino” y extiéndelo a todo el mundo conforme mi palabra:***

*Oísteis que fué dicho: Amarás á tu prójimo, y aborrecerás á tu enemigo.
Mas yo os digo: Amad á vuestros enemigos, bendecid á los que os maldicen, haced bien á los
que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen;
Para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos: que hace que su sol salga sobre
malos y buenos, y llueve sobre justos é injustos.
Porque si amareis a los que os aman,
¿qué recompensa tendréis? ¿no hacen también lo mismo los publicanos?*

*Y si abrazareis á vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más?
¿no hacen también así los Gentiles?
Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.*

(Mt. 5: 43-48)